

# ATHENEΑ

Nº 9

**DIRECTORA:**  
SUSANA OLOZAGA DE CABO

**ADMINISTRADORA:**  
FITA URIBE

## JORGE ISAACS

*La familia de este ilustre colombiano forzada por circunstancias penosas tiene que desprenderse de una de las reliquias más veneradas que les legara el genial autor de «María»: Su biblioteca. Aquellos libros que fortificaron e ilustraron ese espíritu delicado.*

*Un grupo de señoras formados por Doña Isabel Carrasquilla de Arango, Srta. María Teresa Santa María y Srta. Magdalena Olano han sido las promotoras y encargadas de gestionar este asunto. Muy gentilmente dirigieron un memorial a la Honorable Asamblea pidiéndole la compra para enriquecer la biblioteca departamental que bien necesitada está de libros por el piadoso olvido en que se la ha tenido en estos años pasados. La Asamblea muy galantemente acogió la idea pero la dejó en el tintero.*

*En vista de esta indiferencia han resuelto dichas señoras rifarla. Esta resolución es depresiva para todo el país, pues Isaacs es una de las figuras más culminantes de las letras patrias. Su obra traducida a varias lenguas nos ha hecho conocer en muchos países, los que se han formado debido a ella un alto concepto de la tierra donde nació el exquisito novelista.*

*Ante el gesto de caridad nobleza que tuvo al morir el hombre rindiendo homenaje y desagravio al pueblo antioqueño, los reos de los ofendidos han debido volar como pueras que arrastra el viento dejando libre campo a la admiración.*

*Los pueblos como los hombres están en el deber de manifestar agradecimiento por aquellas deferencias de que hayan sido objeto. Es el momento oportuno para corresponder al que quiso ser nuestro hermano reposando entre nosotros, el homenaje que de él recibiera recogiendo con cariño los últimos recuerdos de su persona, como corresponde a un pueblo que ha sabido llevar con orgullo la bandera de la hidalguía espiritual.*



# UN DETALLE

De cómo de un  
pequeño detalle  
depende toda una  
historia de amor.

La seguí a la Iglesia, era devota, a la misa de siete acudía casi todos los días y con unción religiosa de profesa de un solitario convento asistía al Divino Oficio.

Cómo luchaba mi pobre imaginación por adivinar siquiera una parte de los dulces soliloquios de aquella alma con su Dios! Cómo serían esas dulzuras infinitas, esas quejas profundas del corazón contrito, cuántas promesas de vida nueva, de vida perfecta.

Si yo fuese el feliz mortal a quien la suerte hubiese deparado la dicha de recibir el reflejo de aquella alma delicada y mística. ¡Ay! Yo que la amaba con locura, con frenesí y con un hondo y fuerte amor que había tratado de ocultar por mucho tiempo. Las miradas de sus rasgados ojos me dejaban enfermo, cuando me sonreía y desplegaba la fila de sus blancos dientes sentía un malestar, y una delicia inexpressables.

Se me fue haciendo indispensable el verla frecuentemente, la esperaba casi todos los días a las dos, ella pasaba por casa a esa hora. Retardé mis obligaciones en la oficina, mi padre me tachaba de perezoso y buscaba entre mis amigas la que así me tenía obsedido y enfermo; pero en vano, esas dulces niñas ingenuas de veinte años no me preocupaban lo más mínimo. Aquella mujer si me tenía loco, lo confieso.

Su figura sensual un poco voluminosa para el arte moderno, me recordaba aquellos anuncios de Píldoras de Vida con los cuales se despertó mi virilidad, su andar a pesar de no ser muy señorial, me atraía, me decía tantas cosas.....

Y su parte espiritual me interesaba más aún; cómo compaginar aquel mirar profundo y esas sonrisas que me dedicaba con aquella postura tan humilde y recogida en la Iglesia? Ese misterio lo descifraría yo, con mi amor y mi perseverancia, abriría esa arca que debía estar pertumada con sándalo y mirra y leería en el fondo de ese corazón el porqué de lo que yo no me explicaba. Estaba seguro de que me amaría como a otros había amado, además del santo y bíblico afecto que tenía por su marido, era una mujer hecha para el amor. Algunas veces tuve la ocasión de hablarle, y con qué convincente claridad había tratado una tarde el tema de la cultura femenina, achacando tantas desgracias, matrimoniales que tenemos en la actualidad a la falta de cultura en la mujer. Así estaba convencido de que este punto tan indispensable para completar el amor también lo poseía ella. Debía de tener todo un tesoro de cultura, expresado en una corrección absoluta hasta en el más mínimo detalle de sus actos, e interior, corrección que se reflejaba en el último repliegue de sus palabras, en sus ademanes. Qué mujer! qué ideal!



Con razón me había ido como un ser inconsciente paso a paso tras de ella y ahí estaba clavado en una pilastra a diez pasos de distancia, mirándola.

Se acabó la misa, con un ademán de partida, tiró hacia atrás el velo de su sombrero y levantándose se frotó fuertemente un pie contra la pantorrilla del opuesto y viceversa, por espacio de algunos minutos para dar brillo a sus zapatos. Qué modo de lustrar más curioso, no lo había visto ni supuesto nunca, menos en una dama. Cuando salí al atrio sentí que dos grandes alas se plegaban sobre mi pobre corazón que gotaba desencanto.

JOSE MARTIN

## La única apuesta que ganó

Era Valentino muy amigo de Manuel Rea, cónsul de Méjico en los Angeles, y, naturalmente siempre andaban juntos de cháchara y confidencia.

—No me volveré a casar más—había dicho.

—¡Cállate! No te doy ni seis meses de plazo.

—¿Quieres apostar?

—¡Sí!

—¡Quince mil dólares que no me caso antes de 1930!

—¡Aceptado!

# DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR JOSE M. FACIO LINCE

APERTURA DEL COLEJO DE SANTA TERESA DE JESUS, DE MEDELLIN EL 7 DE ABRIL DE 1850

Salve destello purísimo del Criador, pensamiento sublime del Altísimo, aureola triunfal de la creación; Salve, ¡oh mujer! emblema inmortal de amor, de gloria y de esperanza!! Penetrado de entusiasmo delicioso te saludo en este día solemne con el profundo acento del corazón.

Del corazón de la mujer brota aquél árbol inmenso cubierto tantas veces de brojos y de espinas; coronado de cuando en cuando de perfumadas flores y de exquisitos frutos. Tal en la inculta y desierta montaña brota solamente la zarza áspera y dañina; tal en el campo cultivado por el hombre se levanta flexible el rosal colorido y perfumado. ¡No es culpa señores del terreno que el hombre abandona y no quiere cultivar; si en su seno se anidan los reptiles venenosos; no es culpa suya si abandonado a las fuerzas espontáneas de la naturaleza no alcanza a engalanarse con la lujosa pompa del verjel. Ved aquí señores establecida la condición de la sociedad; Ved aquí determinados sus deberes para con el seco hermoso; sus deberes para con aquél seco de cuya influencia poderosa pretendiera en vano sustraerse. El campo se brinda estenso y fértil; el bien o el mal pueden brotar abundantemente de su seno; cultivad ese campo con esmero; ved aquí, señores, el deber premioso de la sociedad.

Consagrado el hombre a los graves cálculos de sus especulaciones políticas, económicas o científicas, desdeña con frecuencia consagrar un pensamiento a la mujer, a la cual no divisa sino allá en el aislado recinto de su asilo doméstico.

¡Hombres que tenéis pendiente en vuestras manos la suerte de los imperios; vosotros que a vuestro arbitrio colmáis de gloria los estados o los sepulcros en el olvido; dignaos escucharme! Vosotros dominadores del mundo, no sois más que otras tantas ramas esparcidas del árbol inmenso de la sociedad; y la savia que os nutre y da vigor, mal que os pese confesarlo, no puede nó, de vuestro propio corazón; que ella desaperecida tal vez; pero constantemente mana del corazón de una mujer.

Amas, no es verdad, y con sobrada razón os interesan los sentimientos nobles y generosos, las ideas rectas y sublimes, la lealtad en las promesas, la seguridad en las relaciones domésticas, lo acendrado en el patriotismo, el vigor en la moral, la robustez en las creencias, el orden y la tranquilidad en los estados? Pues en vano buscáis dentro de vosotros mismos la esperanza de vuestros magníficos pensamientos; si por desgracia en el alma de las generaciones que se levantan no fueron propinados desde la cuna por el labio de una mujer los principios sacrosantos de honor, de patriotismo, de moral, de religión y de virtud.

Por más que el hombre escudriñe los secretos arcanos de su pecho, jamás encuentra en él, señores, un solo sentimiento que no se resentia de la influencia de una madre, de una amiga, de una esposa; y los sentimientos S. S. enjendran las ideas, por que el corazón domina el alma con frecuencia. Nuestros afectos abren el sendero de nuestra conducta:

la conducta del hombre encarrila estrechamente las costumbres de la familia; y las familias constituyen la sociedad. Tales cuales fueron los elementos vitales o disolventes que terminaron en aquellos círculos pequeños, las sociedades, los pueblos, los estados, marchan, progresan, se engrandecen, llegan a la cumbre de la gloria; o retrogradan, se consumen, se aniquilan y relegan sus recuerdos a la infamia. Os sorprende talvez, señores, considerar en esta rápida hilación cómo esos grandes acontecimientos que trastornan de cuando en cuando la faz del mundo, han recibido su primer impulso de la inspiración de una mujer? Sorprendente es a la verdad para nuestro orgullo dominador; pero no por eso menos cierto; la naturaleza jamás queda desentendida. Repasad sino en vuestro recuerdo hechos individuales, o hechos universales de la historia, de la historia señores cuyos documentos son ensayos del porvenir. Mirad aquí al pueblo hebreo condenado a una espantosa proscripción: ved a Ester, bella, rendida, suplicante; ved cómo una lágrima que rueda de sus ojos, cambia de repente en venturosa la situación del pueblo fiel.

Ved a la tiranta, señores, huir desporvidora de los muros de la ciudad eterna al aspecto del seno destrozado de Lucrecia; y la Libertad levantar su magnífico dosel sobre el polvo de los tronos.

Suspendeos un instante sobre ese promotorio del Espíritu; y mirad allí en Actium cómo la suerte del imperio del mundo está pendiente de los ojos de una hermosa...! Soberano imperio de aquél ser inerte y delicado sobre los ámbitos del universo! Callen, pues, confundidos enmudezcan, y arranquen si es posible sus recuerdos de la historia esos héroes renombrados con cuyos hechos la fama ha ensordecido los ámbitos del mundo. Los Hércules, los Aquiles, y David también y Salomón el favorito del señor, marchitados sus laureles, manchados sus trofeos, apagadas las claras luces del ingenio, olvidados tantos años de heroicos sacrificios tan sólo al querer, al querer impioso de una hermosa!!

Es un hecho que inútilmente revocareis a duda el que acabo de enunciar con lealtad.

La mujer gobierna a su arbitrio el mundo, como el norte domina a esa brújula inerte, que se turba, oscila, jira, describe mil círculos diversos, y se orienta por fin sumisa sin conocer la ley a que obedece. El precedente es innegable S. S. torzoso es por tanto que yo formule con franqueza la idea correlativa, Señora de la suerte del mundo la mujer, insensata de la sociedad..... perdonad señores la fuerza de esta espresión, pues que hoy acabáis de redimirlos de ella; insensata de la sociedad que abandona a la mujer a las espontáneas inspiraciones de la inculta naturaleza.

Vosotros filósofos confiados en vuestro esfuerzo, no habeis sentido muchas veces desencadenarse en vuestro pecho el torbellino de las pasiones? no os habeis sentido estremecer, no habeis vacilado muchas veces en el acérrimo combate de la razón fría e imperturbable con las pasiones fogosas y desenfrenadas? ¡Siempre que habeis alcanzado el triunfo, no debisteis por ventura las victorias vuestas a las fuerzas auxiliares de una sabia educación?

# TOCADOR IDEAL

## CONTRA LOS BARRILLOS O PUNTOS NEGROS DE LA CARA Y LA NARIZ

Después de comprimir con los dedos el barri-  
llo, para extraer la materia grasa, hágase lociones  
ligeramente alcalinas para disolver el exceso de di-  
cha materia y retardar su depósito en las glandu-  
las. La solución siguiente es muy buena:

|            |     |        |
|------------|-----|--------|
| Agua.....  | 300 | gramos |
| Bórax..... | 10  | »      |
| Eter.....  | 10  | »      |

Se la puede mezclar con la mitad de agua. Pos-  
teriormente algunas lociones astringentes con una  
solución de tanino al 3 por mil harán desaparecer o  
disminuir la secreción sebácea y evitarán la reinci-  
dencia demasiado rápida de los barrillos.

Conviene, además, no abusar del jabón al la-  
varse la cara. El agua de saponaria o de madera de  
Panamá, que limpia tan bien o mejor la piel que el

jabón, carece de sus defectos e inconvenientes.

Añádase a esto el uso muy moderado del vino,  
del café y del té y la supresión completa de los lic-  
ores. Evítense luego los ejercicios muy fatigosos, la  
estancia en parajes calientes y donde haya humo,  
las grandes excitaciones nerviosas y por último to-  
das las condiciones que, congestionando la cara, fa-  
vorecen la exageración de las secreciones glandu-  
lares del rostro.

### OTRA FORMULA

|                           |     |        |
|---------------------------|-----|--------|
| Tintura de quillaya.....  | 20  | gramos |
| Eter sulfúrico.....       | 80  | »      |
| Alcoholato de limón.....  | 190 | »      |
| Alcohol de 90°.....       | 40  | »      |
| Esencia de bergamota..... | 120 | »      |

La naturaleza señores, desencadena de cuando  
en cuando todos sus impulsos como en el recinto  
de las profundas cavernas se enfurecen los vien-  
tos rebeldos, rompen los muros que los aprisiona,  
y se lanzan impetuosos sobre los mares, y los con-  
mueven desde sus cimientos más profundos. Inútil  
es entonces que la nave esté aparejada de abundan-  
tes y vigorosas velas, que antes bien la precipi-  
tan sobre las rocas, si no hay un piloto esperto que  
diestramente las maneje. El piloto es la sociedad  
S. S., es la educación.

La mujer dotada por el Criador, conforme al  
diseño de su existencia, de un corazón sensible  
en demasía, de una imaginación ardiente y empre-  
ndedora, de una constitución esquisitamente deli-  
cada, es un ser de inmensa susceptibilidad..... en el corazón  
de la mujer encerró la naturaleza todos los  
misterios de la vida y de la muerte. Desgraciada  
la sociedad que no preserva desde los primeros años el  
corazón de la mujer! Temeraria de la sociedad que  
no fortifica el alma de la mujer acostumbrándola  
desde muy temprano a armarse con el escudo dia-  
mantino de una sabia educación. Si señores, por-  
que en la educación de la mujer, lo habeis aceptado  
ya, está fundado el porvenir de la sociedad.

Sorprendentes son señores, los progresos que  
en todos los ramos de su prosperidad ha hecho en  
poco tiempo la provincia de Antioquia, este nuestro  
pais natal. Por todas partes los inmensos mineros  
abren sus pródigas entrañas para franquear ancho  
cauce a los metales más preciosos. Allí cerca los  
bosques seculares se abaten bajo el hacha del agri-  
cultor; y allí donde esos montes nunca pene-  
trados prosternan la cabeza de cien siglos; aparecen  
las fértiles, estensas y risueñas campiñas. se aclaran  
y se escombran los lechos de esos majestuosos ríos  
que la circundan; las causas mortíferas desaparecen;  
las temperaturas se modifican; los climas se abonan-  
zan; empiezan a facilitarse las vías de comunicación;  
se hacen cómodas las subsistencias; los brazos cor-  
ren en busca del trabajo, los campos se cubren de  
 mieses y de ganados, por todas partes los productos  
encuentran compradores, la riqueza se estiende y se  
reparte, y difundiéndose se combina y multiplica.

En el seno de las Ciudades populosas el comer-

cio hierve, los capitales se acrecientan, se difunde  
el crédito con honor, y allá en las civilizadas y po-  
derosas ciudades de la Europa, el nombre del opa-  
lento Antioqueño se pronuncia con respecto.

No son ya las poblaciones, el confuso hacina-  
miento de los desmantelados y tristes, inoradas de  
la primera década de este siglo. Allí donde ellas  
existieron hemos visto levantarse suntuosos edifi-  
cios a donde campea el gusto y las comodidades con  
el lujo y los placeres. A la sombra de la minería y del  
comercio, las artes se preparan para alzar su vuelo  
majestuoso.

Halagüeño cuadro, S.S., paisaje colorido y ani-  
mado. Es su retrato propio que la provincia de An-  
tioquia enseña ufana a la República y al mundo en-  
tero.

Mas en el fondo de ese lisonjero cuadro, se  
divisa un campo oscuro, profundamente sombrío,  
a donde la mano del artista no ha tocado todavia;  
es el sitio a donde deben destacarse en los tiempos  
que vendrán los rasgos brillantes de los progresos  
intelectuales del pais. Allí donde la sombra comienza  
a desvanecerse se divisa la fachada de un vasto edi-  
ficio. Talvez será grandiosa su cúpula oculta toda-  
via, es un templo consagrado a la educación del se-  
xo masculino. Sobre las columnas del peristilo estan  
escritos los nombres del colejo Seminario, del cole-  
jo de San José, del colejo de Rionegro, del colejo  
de Marinilla, y si mis ojos no me engañan, si no se  
engañan mis ojos señores, también se alcanza a di-  
visar el nombre del colejo Académico provincial.

A la parte opuesta empieza a descubrirse el  
perfil de otro edificio, cuya arquitectura parece de  
un jénero mas festivo. Es un templete consagrado a  
la educación del bello sexo: allí estan inscritos los  
nombres de Antioquia y de Rionegro; pero en vano  
la vista del patriota se detiene buscando ansioso el  
nombre de Medellín. No, no aparece, no está escrito  
el nombre de Medellín entre los que rinden homena-  
je a la Mujer!!

Parece que Medellín, señores, satisfecho con el  
rápido movimiento de sus riquezas, nada, nada le  
importa.....!!

# LUCHA DE UNA ALMA

Aquel día estaba más triste que de costumbre el viejo monasterio; los monótonos murmullos de voces cadenciosas que en la capilla oraban, filtrábase al través de una ventana que da al jardín; los tronchados rosales somnolientos y lánguidos rehusaban exhalar sus aromas y entreabrir sus pétalos nevados; el Cielo estaba gris; sollozaba la naturaleza, y rugía, como fiera encadenada, el dolor. —A la sombra de un sátese milenario oíase la voz de Plácida quien con los ojos húmedos por el llanto indicaba a Juan el puesto de las regaderas, y el modo como Hermana Clemencia había desempeñado su oficio de jardinera —Pobrecita! decía—ya no volverá nunca a su patria! ella tan sensible y delicada morirá de melancolía.

—Por el contrario—decía el buen viejo que acababa de instalarse en su nuevo cargo.

—Conocerá otros mundos y otros cielos, y así, abandonará esa honda tristeza que según he oído decir, la acompañaba siempre.

—Oh! si—Respondió la antigua criada.—Era la más joven, tierna y caritativa de todas las hermanas; pero también la más enfermiza y delicada; por eso el Dr. Fabera, médico del convento, ordenó a la superiora que no la obligara a seguir estrictamente el reglamento, pues se exponía a perderla; y como la madre sabía que Hna. Clemencia adoraba las flores, la dejó desempeñar el cargo de jardinera. Un día llegó una orden superior en la cual pedían religiosos para los hospitales de España; la madre probablemente creyó que a Hna. Clemencia le convendría el viaje, y fué por eso, ella, una de las escogidas. El día en que supe la fatal noticia ha sido el más triste de mi vida; pues demasiado comprendía que mis ojos cansados no volverían a contemplar aquella faz angélica que tantos consuelos y ternuras derramó en mi triste vejez. —Lentamente se percibe la vibración de la campana; Plácida y el jardinero se despiden y en el tranquilo monasterio no se oye ni aún el débil sollozar de un alma....

\*  
\*

...Va cayendo la tarde.... A bordo del «Humberto» se encuentra un grupo de religiosas. Unas rezan silenciosas en sus pequeños libros; mientras las otras, con devota sencillez, hacen correr, por entre sus dedos, las cuentas del rosario. Alejadas de la bulliciosa multitud, solo alzan los ojos para contemplar el firmamento, y al bajar sus tranquilos párpados, hallan tan solo la inmensidad del océano. Ellas que abandonaron gustosas sus hogares y familias, y todo cuanto de dulce y halagüeño les ofrecía la vida, por seguir al dulce Mártir de la cruz, sienten ahora, como la punta de un agudo puñal enterrada en el alma; es la nostalgia; de la patria, a la cual, no volverán, y entristecidas miran los oleajes que a cada instante las alejan más....

Hna. Clemencia,—interroga una religiosa; se siente Ud. mal? está demasiado pálida.—Gracias, Hna. Amalia, fue un pequeño trastorno, pero ya pasó.

—Es mejor que se recueste un poco, vámonos al camarote

—Gracias, mil gracias; aquí cerca a la ventana me siento mejor.

Hna. Clemencia cierra su devocionario y apoyando el rostro entre las manos empieza a diva-

gar... la vista de ese dilatado cielo y de ese mar infinito y misterioso, le hace añorar los encantos de la vida, las ilusiones de su juventud.... y su imaginación vuela a la casa paterna; aún le parece estar viendo el rostro grave y severo de su padre y las facciones nobles y benévolas de su tierna madre, ¡qué bien retiene su memoria las dulces veladas del hogar! unas veces ella leía en voz alta libros interesantes e instructivos que el maestro de retórica le prestaba, mientras su madre bordaba o hilaba y su padre arrellenado en una gran poltrona, fumaba su pipa turca; otras veces tocaba el piano y cantaba romanzas españolas que despertaban el entusiasmo de sus ancianos padres; pues por sus venas, corría sangre de nobles iberos y sus antepasados habían sido sacrificados en aras de la libertad. Qué de aplausos y caricias recibía al terminar su canción; y ella, tan inocente y pura, se sentía en la felicidad suprema. Una tarde, lo recuerda muy bien; llegó un muchacho con un billete para su padre; este lo leyó en tono misterioso; luego llamó a su madre y conferenciaron largo rato los dos. Ven acá Manina—dijo al fin su padre con gesto de resolución—te provoca ir al baile esta noche?—¿por qué le preguntaría eso su padre a ella que tan encerrada la habían tenido y que ni aun amigas íntimas habían consentido en dejarle jamás?—No te asombres, hijita mía, díjole el anciano acariciando sus blondos cabellos—es que en casa de mi amigo Ricardo festejan esta noche el onomástico de una de las niñas, y quiere que nosotros asistamos; mi intención primera fue contestarle negativamente; pero luego pensé que debía llevarte por ser tú una señorita de 18 años, capaz, por consiguiente, de manejarse como se debe en un salón. —(Oh, la felicidad con que acarició a su padre y voló en seguida a los brazos de su madre para que le hiciera la toilette; aun le parece estar mirando el albo traje de crespón que ciñó su talle, y el fino aderezo de perlas, único adorno que componía su tocado; haciéndola parecer una princesa de los cuentos de hadas, o una reina del imperio oriental.

\*  
\*

El salón del baile iluminado por suntuosas bombas; la animación de todos los semblantes; la profusión de rosas y claveles; la fragancia de los perfumes; el palpitante anhelo de su pecho.... todo.... todo.... desfilaba en su memoria como un lejano y misterioso ayer....

Armando era el joven más apuesto y cumplido de todos; y las princesitas arrojaban hacia él su red de encantos, pero era difícil que aquel pájaro raro y misterioso se dejara aprisionar. Ella también se había fijado en él; y con ingenio desimulado había preguntado a una de sus vecinas, por el nombre de ese joven que miraba todas las cosas con cierto desencanto y desdén. Luego se oyeron los acordes de la orquesta; y todas las parejas, locas de entusiasmo, fingían una bandada de blancas mariposas revoloteando en torno de un jardín. Ella bailaba con Armando, quien le juraba ser teliz por vez primera; haciéndola experimentar a su tiempo, algo inesplicable y misterioso; pero de una exquisitez tan dulce e infinita, que siempre....siempre....lo quería sentir.

\*  
\*\*

Quien le parece escuchar la violenta palpación de su corazón, cuando al llegar del baile se postó de rodillas delante del crucifijo que en el altar del oratorio había; con las manos suplicativas y los ojos al Cielo, imploraba luz para alumbrar el caos de su alma; para decifrar el enigma que había trastornado sus sentidos y velado su razón; pero pronto... muy pronto... el dulce Rabi de Judea, devolvió a su alma serena y transparente, la tranquilidad que en un momento le había arrebatado otro naciente amor...

\*  
\*\*

Qué de amable y atencioso se mostró Armando con su padre; y hasta resultaron ser amigos con el padre de aquél. Al domingo siguiente fue a su casa de visita; élla estaba en el jardín cogiendo las blancas azucenas para el altar de María, cuando vinieron a anunciarle la visita; las flores rodaron por el suelo... élla pálida... anhelante... queriendo acallar los fuertes latidos de su corazón, corrió sin saber a donde.

En la penumbra del salón Armando trémulo... ansioso... esperaba su llegada; élla medio lo vio; o por mejor decir lo adivinó; pues la emoción la había cegado. El con su mirada suplicativa y soñadora, le hablaba en un lenguaje misterioso, que sólo comprendía su corazón...

Las visitas se sucedieron frecuentemente; y al sentir élla que su corazón flaqueaba, pedía fuerzas al Divino Redentor; y éste lleno de mansedumbre paternal le hacía comprender muy claro, que sólo el amor divino podía anidar en su alma; pues era demasiado tierna y sensitiva para albergar afecto humano; entonces la indiferencia la tocaba con la misericordia de sus manos, transportando su espíritu a las regiones celestes.

\*  
\*\*

Todavía resuenan en sus oídos los tristes lamentos de su madre, las quejas desesperadas de su padre y las apasionadas súplicas de Armando, el día en que ella tomó la resolución de ingresar a la comunidad de religiosas; los cargos que le hacían... el llanto que derramó...

Su mente juvenil reconstruye la violenta escena que con caracteres indelebles lleva grabada en el corazón:

El desmayo de dos ancianos que intentan impedir el vuelo de un jirón de sus propias almas; la sorda desesperación de un corazón enamorado; una débil alma de mujer luchando con Dios y con el mundo; el triunfo obtenido; el poder del amor Divino; alzó ufano el pendón de la victoria, el dulce Redentor! El coche la esperaba a la puerta; élla trémula... vacilante... subió a él; lanzó un suspiro y cerró los ojos para no mirar por más tiempo aquel cuadro que había desgarrado su alma y helado su corazón... luego no supo más... sus fuerzas se debilitaron y cayó en profundo letargo...

—Hermana, Ud. sigue mal; tiembla y se ha puesto más pálida; vámonos al camarote.

—Gracias Hna. Amalia; sigamos pues.

—Hna. Clemencia se levanta; pero sus pier-

nas débiles se niegan a sostenerla; vacila primero; luego cae sin conocimiento.

—El capitán y demás pasajeros acuden en su auxilio; no se afane Ud. Hna. Amalia, dicen los compañeros de viaje; es un simple mareo que pronto pasará.

—Mareas del alma!... naufragios del corazón en el mar de los recuerdos!...

\*  
\*\*

Transcurrieron los años... el esquivo del tiempo continuó su carrera interminable sobre el mar de la vida... envolviendo entre los oleajes del olvido ilusiones y ensueños... esperanzas y lágrimas...

Los pálidos rayos de la aurora penetran perzosamente por las ventanas entreabiertas del hospital de Barcelona; mezclando su luz amarillenta y ténue a la nó menos moribunda que despiden las bombas medio ocultas por verdes pantallas. En el salón situado en el extremo de un ancho corredor, se hallan los enfermos de mayor cuidado. Unos exhalan lastimeros ayes, otros sollozan; otros gimen. Las tiernas y consoladoras palabras de una santa hermana, en cuyos negros ojos, vorágines de abismos, tez pálida y nobles facciones se ven las hondas huellas de vigilia y penitencia, a unos los consuela y a otros les otrece delicadamente, la dulce copa de la resignación.

—Hna. Clemencia—dice una religiosa—el enfermo N° 6 muere sin sacramentos; que hacer?

—Ambas se dirigen hacia él:

—Hna. Clemencia se aproxima al lecho. Luego... retrocede espantada diciendo para sí ¡Dios mío! será posible? Armando!... es él... Pasa la mano por su frente y nota que por ella corre frío sudor; y cogiendo el Cristo entre sus manos temblorosas se hace la señal de la cruz.

—Hna. Clemencia—dice dirigiéndose al enfermo:—ya es hora de pensar en Dios.

—Al oír tan dulce acento, el moribundo abre desmesuradamente sus apagados ojos; trata de incorporarse... luego cae desfallecido entre los almohadones exclamando—No puedo! no puedo! porque El me la arrebató.

—No pienses ya en las cosas de la vida—le vuelve a decir la misma suave voz—piensa en la gloria que te espera, en la misericordia infinita del Creador.

—El rostro del enfermo se torna benévolo y resignado; levanta los ojos al Cielo, y por sus mejillas demacradas, reedan silenciosas lágrimas...—La conversión ha sido hecha!—El pecador que llora, aún guarda un sentimiento generoso en el fondo del alma! El llanto es el divino rocío que purifica las manchas de la vida... La oveja descarriada torna de nuevo a su rebaño.

—Agua, que agonizo—articula el enfermo.

—Hna. Clemencia acerca la copa a sus labios.—El la prueba diciendo con desespero: Oh! la blanca de esas manos y la dulce expresión de ese semblante me hacen mal! y cubriéndose el rostro con las sábanas, a su cerebro enfermo y delirante afluyen en bandada los recuerdos...—Los compañeros

# SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES

Bogotá, 15 de Octubre de 1927

Señora doña SUSANA OLOZAGA DE CABO

Medellín

Muy señora nuestra:

Para su conocimiento y fines consiguientes tenemos a bien transcribir a usted la proposición aprobada unánimemente por la Sociedad Protectora de Animales en su última sesión, y que a la letra dice:

«Créase la biblioteca de la Sociedad Protectora de Animales, la que será formada con los libros, folletos, etc. que cada uno de los miembros o cualesquiera otras personas simpatizadoras de la idea, tengan o bien enviar a la Sociedad. Por la secretaria oficiése tanto a los socios como a las demás personas altruistas en el sentido indicado, a fin de ver convertida en realidad, dentro del menor tiempo posible, tan noble y simpática idea.»

En tal virtud y a nombre de la misma Socie-

dad, nos permitimos solicitar de la manera más atenta y encarecida el favor de contribuir para la biblioteca en mención con el libro o libros que usted estime conveniente, libros que deben referirse con especialidad a llenar los fines de propaganda humanitaria que dicha corporación persigue.

Anticipamos nuestros agradecimientos por la atención que se digne prestarle a esta solicitud y aprovechamos la oportunidad para repetirnos de usted sus más atentos y obsecuentes servidores,

Presidente,

EDUARDO URIBE ALVAREZ

Vicepresidente,

F. LUIS CAMPUZANO S.

Secretario,

R. ALBERTO BARRIGA S.

---

de las almas tristes—Sus ideales,—sus ensueños rotos... qué de abrojos y miserias encontré en su camino... cuántos desencantos y amarguras... y por último, un amor desgraciado que acabó de envenenar su vida. En vano quiso ahogar su pena en los placeres; pues aún más alto le hablaba el corazón... Desesperado abandonó la patria; sin encontrar en extranjeras playas el reposo que anhelaba; y hoy moría en el rincón de un hospital; sin recibir su frente pálida, las caricias de esa madre idolatrada que tanto había llorado su ausencia y su desgracia; sobre su tumba abandonada nadie colocaría una flor; y sobre su rostro demacrado, nadie derramaría una lágrima! Lejos estaban sus afectos caros! Los suspiros moribundos que exhalaba su alma, no hallarían asilo en el corazón de la mujer amada, pero ¡cruel! y sin embargo, al morir la bendecía.

Excitado... delirante, ve que viene hacia él; en su mirada eternamente triste trae oculto el misterio... y envuelta en ráfagas de luz purísima, lo convida a abandonar el mundo... es demasiado amarga

la existencia... le habla de Cielo, de Dios y del perdón — El se pasa la mano por la frente, abre los ojos y al ver que deliraba, empieza a sollozar.

—Que venga el sacerdote— dice un religioso— los sacramentos lo tranquilizarán.

—La confesión fué larga... y con la tranquilidad del alma dibujada en el rostro, recibió en seguida los Santos Sacramentos. Luego... con una sonrisa de triunfo en los labios, cerró los ojos... y se alejó del mundo...

...Hna. Clemencia sollozaba... y desde el fondo de su alma bendecía al Hacedor supremo, por haberle prestado valor hasta el último momento... y más aún; por haberle ayudado a derramar sobre el alma del ser que amara un día, el suave bálsamo de la esperanza y de la fe...

ISABEL SANTOS MILLAN

---

## SALUTARIS HOSTIA

No importa que a tu frente circundada con el nimbo de mística blancura arroje el mundo vil, en su locura, escupas de mentira envenenada; que a la mies por el cielo destinada para elevarse en hostia hasta la altura, mejor que el sol, la grana y la madura la tierra putrefacta y fermentada.

Hostia eres tú, y en vuelo de querube, como propiciación del sacro Moria, como preces de lirio, al cielo sube; ¡Ni a tu haz de leña alcanzará la escoria! porque este incendio que te estufa en nube al mismo tango lo convierte en gloria.

TOMAS CARRASQUILLA

## LA PROMESA

¡Todo el oro del mundo parecía  
Diluido en la tarde luminosa!  
Apenas un crepúsculo de rosa  
La copa de los árboles tenía.

Un Imprevisto amor, mi mano unía  
A tu mano, morena y temblorosa.  
¡Eramos Booz y Ruth ante la hermosa  
Era que circundaba la alquería!

—¿Me amarás?—murmuraste. Lenta y grave  
Vibró en mis labios la promesa suave  
de la dulce, la amante moabita.

Y fué como un lamén en ese instante,  
el toque de oración, que alzó vibrante  
la rítmica campana de la ermita.

## VIDA ALDEANA

Iremos por los campos, de la mano,  
a través de los bosques y los trigos,  
entre rebaños candidos y amigos,  
sobre la verde placidez del llano.

Para comer el fruto dulce y sano  
de las rústicas vides y los higos  
que coronan las tunas. Como amigos  
partiremos el pan, la leche, el grano.

Y en las mágicas noches estrelladas,  
bajo la calma azul, entrelazadas  
las manos, y los labios temblorosos,

Renovaremos nuestro muerto Idilio  
y será como un verso de Virgilio  
vividlo ante los astros luminosos.

*Juana de Ibarbourou.*

## MIS VERSOS

Los quiero calientes de sangre,  
como un ardiente rubí;  
con toda la sed y toda el hambre  
del humano vivir.

Y que adquieran por el ansia  
de una suprema idealidad,  
una mística fragancia  
de espiritualidad.

Los quiero ardientes de congoja.  
amplios de vitalidad,  
en los que se abra la rosa roja  
de la realidad.

Pero claros y transparentes  
por una ternura sutil;  
a veces tristes y a veces sonrientes,  
cambiantes como el mes de abril.

Primeras brumas y primeros fríos  
bajo un cielo de otoño sereno.  
Corran aguas puras de ríos  
sobre un fondo de piedras lleno.

Los quiero dulces y tranquilos,  
pero llenos de tempestad.  
¡Contradicciones de mil estilos  
en una estrofa toda verdad!....

## FUE UN VIENTO DE TRAGEDIA..

Fué un viento de tragedia; una furiosa  
racha de tempestad.

Yo estaba sola y quieta; la dolida  
frente contra el helado y duro respaldar.  
Yo estaba sola y quieta: mudas  
las manos largas  
sobre el regazo inútil:  
en un tranquilo y dulce divagar.

Fué un viento de tragedia; una furiosa  
racha de tempestad.

Me curvó, me dobló sobre la tierra;  
me levantó de cuajo,  
y me arrojó de nuevo contra el suelo.  
Y así estoy con la cara sobre el polvo,  
suelta mi larga cabellera  
y desgarrado el seno.

Fué un viento de tragedia; una furiosa  
racha de tempestad.

*Luisa Luis*

## MI RETRATO

Mis ojos, como diamantes negros, brillan tranquilos bajo el sombrero Rembrandt; levita negra, zapatos negros, que el charol hace brillar.

Bajo el cabello negro que encuadra los dos carillos, resalta la palidez que tiene mi faz; la nariz, grande, recuerda un poco mi descendencia de los Valois; flor de malicia, soy el orgullo, si es que el orgullo puede encarnar.

Sonrisa apócrifa, mirar sincero (Naturaleza, soy así por tu voluntad); y sufro náuseas con los artistas que alegan falsa fraternidad.

Yo hubiera sido muy bien monarca: Algún Luis XIII, duro y fatal; pero la astucia siempre me falta para esconder al buen poeta sentimental.

Dios, sin embargo, me ha dado un alma, tal como a todo pobre mortal, y, a veces, juega con hechar fuego dentro del hilo... y me hace mal.

Yo haré vibrar todas las liras. El alma humana es mi deidad. En mis pensares se mezcla el oro, la sangre, rosas y Shakespeare, todo, en verdadera fraternidad.

¡Viene de los infiernos esta voz inmortal? ¡En este instante apenas si es suspiro letal!

¡Qué de metamorfosis de notas armoniosas! La luna asiste a la total ruina de rosas.

De todos los rosales vuelan rosas entecas (como al viento de Otoño giran las hojas secas)

que se van, lentamente, con un ligero ruido, por miedo de tu canto, ruiñeñor escondido!

Un estremecimiento del jardín hace presa, y la luna, un minuto, se apaga, cual pavesa.

Entre los prados vuelan pétalos moribundos que hacia el divino canto quieren ir, gemebundos.

Escuchad: Ahora viene más allá de la sombra, ¿El corazón del mundo bajo el jardín se asombra?

Se escucha un golpe sordo, dos golpes, tres, que ascienden, y otros precipitados, duros, que el aire hienden.

Prisionero en la tierra un corazón se acerca. De un corazón gigante el latir se oye cerca.

Se levantan los pétalos y la tierra se entreabre.



## FILOMELA

Canta en el gran silencio, ruiñeñor escondido: todo el jardín de rosas pone atento el oído.

Hasta el claro de luna por escuchar no vuela; ni suspiran las rosas, si canta Filomela.

¡Ni suspiran las rosas, y su aroma va en pos de quien las ha encantado con tan divina voz!

El ruiñeñor que canta en la noche serena llama, acaso a los dioses de vida subterránea;

mejor ¡ay!, a las rosas que, juntas, van en pos— hechas todo perfume—de la divina voz.

¿No es verdad que el silencio da al canto toda su alma? Un rosal se desflora, arrobado en la calma.

Silencio iluminado, cual noche de tormenta; mecido, como nube, por una brisa lenta,

por este himno velado, rudo, suave, armonioso, que en el rayo de luna se desgrana gozoso.

¿Es una voz de pájaro la que canta esta noche? ¡Oh, no debiera nunca dar fin a su derroche!

Bajo el claro de luna, que al dulce cuerpo se abre, se destaca Cibele. La bella diosa vuela y se detiene para oír a Filomela.

## LA ZAGALA QUE HA MUERTO

### ENAMORADA

Esta zagala ha muerto, ha muerto enamorada. Le han cavado la tierra, la tierra a la alborada, y la han dejado a solas, a solas, ataviada; en el cajón a solas, a solas encerrada. Retornaron cantando, cantando, melodias, alegres, muy alegres: «Tu hora será llegada. Esta zagala ha muerto, ha muerto enamorada.» Y han vuelto al campo, al campo, como todos los días...

PAUL FORT

# LA EDUCACION DE LOS HIJOS

EL ESPIRITU DE ODIOPOR EL DR. BARDINA

I

En no pocas familias, por otra parte dignas y morigeradas, reina un bajo espíritu de odio al referirse a los demás. En política, se juzga con acritud parcialísima a los de enfrente. En religión, se abomina como cosa vitanda a cuantos no comugan en nuestro altar. En la vida social, se desprecia al pobre, soportándole a la fuerza, o se maldice al rico con verdadera saña. En la vida ordinaria nos cebamos cruelmente en la honra del vecino y ponemos toda la hiel de nuestro desprecio o de nuestra oposición, en sus actos más levemente sospechosos.

No se trata de la crítica por sport. Se trata las más de las veces, de un odio formal—en hechos, palabras o intenciones—a los hombres y a las cosas. Y estamos tan habituados a ello, que ya no notamos esa deletérea atmósfera en que vivimos y que nosotros mismos creamos. Nos parece sin importancia, y aun reservamos la palabra odio para un asesinato o cualquiera otro hecho sonado, en el cual, muchas veces, no tiene que ver más que la exageración circunstancial de un estado morboso.

Sin sentirlo, sin notarlo, vivimos odiando. Nos envolvemos en esa atmósfera dañina, con la cual al fin llega a sucedernos lo que con la otra atmósfera, con la verdadera: que una vez habituados a un ambiente cargado de miasmas, vivimos y respiramos en él, sin darnos cuenta de que, insensiblemente, pero no por eso menos ciertamente, nos estamos envenenando.

Nuestros hijos, desgraciadamente, se nutren y crecen en ese ambiente de desamor a los demás. Su juicio se va formando de los juicios que se deslizan todos los días en sus oídos. Y así como el barro sale con la forma exacta del molde que lo contuvo, así nuestros pequeños, moldeados en ese espíritu de odio manso pero continuo, entrarán en la vida con el hábito de aborrecer, tanto más peligroso cuanto más normal e inconscientemente se infiltra en ellos.

\*  
\*\*

Si los padres conociesen cuán nocivamente obra el odio en la formación de sus hijos, seguramente pondrían un cuidado grande en sus hechos y en sus palabras.

El amor—la compasión, la misericordia—es una fuente viva de felicidad, un serenador espiritual de primer orden, un nutridor constante del optimismo, un centro impulsivo de acciones positivas.

La felicidad de nuestros hijos nos preocupa en gran manera. Pues bien, la felicidad es un puro estado subjetivo de cada cual, sin relación uniforme con la realidad. Es feliz el que cree serlo. ¿Y puede creerse feliz el que vive en constante inquina contra los demás y vegeta en las inquietudes y frialdades de un corazón helado?

El odio, que es negación, destruye lo más delicado del alma. Sus frías oleadas tronchan los sentimientos más arraigados del corazón, cubriendo con una capa de hielo los propios instintos generosos.

El que se educa en el odio, sólo cosecha desequilibrio, pesimismo; tristeza para sí, agravios para los demás. En política, le atraen todos los radicalismos de la derecha o de la izquierda. En su profesión, le falta el alma de todo avance, que es el amor al oficio, que causa; a la herramienta, que muerde, al amo que explota o al obrero que flaquea. En sociedad es un eterno crítico que sólo percibe lo malo, condenado a continua oposición y a esterilidad completa. En su alma anida la rabia, que es lo descompone todo, lo agria todo. Es un descontento de todo, de todos, y de sí mismo.

\*  
\*\*

Hay que fijarse en la trascendencia que tiene eso en la educación.

El odio, como el amor, constituyen maneras de ser de las familias. El padre que al leer el diario, condena sin miramientos al asesino del día, que trincharía con sus propias manos al que lanza un explosivo, se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que vive en odio continuo, callado, lento, quietamente corrosivo, mucho peor que las explosiones de rabia de uno que otro día. Aquel padre se irrita ante la menor falta de su hijo, protesta a la menor dificultad, se ceba en los defectos de los compañeros, critica con insistencia a los vecinos....

Quiero decir que el odio, como el amor, son vicios o virtudes, sino maneras de ser, al servicio de todo hombre. El que, para su desgracia, se amantó en el odio, en todo lo suyo imprimirá su infucundo sello. Quien, al revés, se educó en el amor y en la compasión a los demás, sentirá los olores de esas virtudes rodear todos sus actos y sus palabras aromatizando las mismas tristezas con oleadas de optimismo.

\*  
\*\*

Nuestro hogar ha de ser nido de amor intenso, cerrado a toda explosión de odio salvaje, pero aún más a una atmósfera de odio usual, tanto más dañoso cuanto más inconsciente y manso.

Hay que hablar del vecino con amor, juzgar con amor, reprimir con mano fuerte nuestros instintos de destemplanza, rodearlo todo con nuestro entusiasmo o con nuestra compasión, jamás con nuestro odio. Y este amor ha de ser más intenso al tratarse de criminales, de degenerados, de viciosos, la hez y escoria de la sociedad. Para éstos, nuestro amor más exquisito, nuestra misericordia, nuestro socorro espiritual, si posible es. Se puede hablar contra el vicio. Jamás se puede hablar contra el infeliz vicioso, más digno de lástima y amor cuanto más abajo esté.

Si los padres saturan el hogar de esta atmósfera de amor, obtendrán corazones delicados, con una base firme de felicidad y un espíritu de justicia y de hacer; bien, que redundará en provecho de todos.

Amor produce amor y hace germinar las ocultas semillas. Odio engendra odio y troncha cuanto toca con su hálito helador.

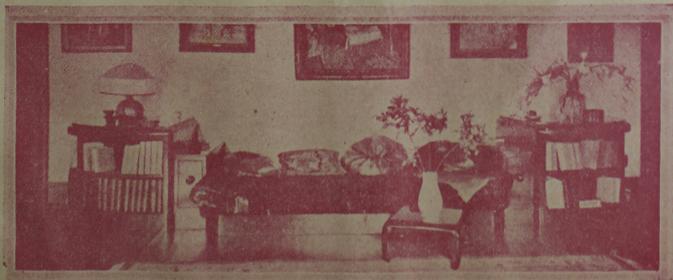
Publicamos dos modelos, uno de biblioteca y otro de dormitorio, que por su sencillez y buen gusto se presentan admirablemente para ejecutar, pues los elementos de que se componen son aquellos de que hacemos uso diariamente sin que nada superfluo se emplee en ello.

Unos cuantos cojines en los cuales se buscará una serie de colores en contraste con el tapiz y el papel le darán la nota de novedad.

La biblioteca y el diván se hacen con muy pequeño costo, no requieren mano de obra cara y son de fácil ejecución.



DORMITORIO



BIBLIOTECA

# FORMULARIOS

## COMIDA SENCILLA

### CONSUME FACIL

Se machacan muy bien dos libras de carne (pulpa de cadera) y un buen pedaso de hueso de cadera, se pone este en una marmita, se le hecha agua fría y se deja así unas dos horas, pasadas se le agrega sal, pimienta, una cebolla con dos clavos de especie, dos zanahorias, una hoja de laurel, tomillo, salvia, mejorana, un nabo y perejil. Póngase la vajija a fuego lento y déjese hervir su contenido unas dos horas teniendo cuidado de revolverlo con frecuencia; al cabo de este tiempo se cuele el caldo, se le mezcla la grasa de huevo, se le da un hervor, se le saca la grasa y se retira, se le pone una copa de vino de madera y puede emplearse.

### MOLDE DE PESCADO

Se machaca una media libra de carne de pescado, se le mezcla una taza de salsa blanca espesa y fría bien sazonada y ligada con dos huevos, se vacía esto en un molde engrasado y se cocina al baño María, una media hora. Cocido se desmolda y se cubre con salsa blanca a la que se le adicionan unos camarones.

### ROSAS DE PAPAS

A dos tazas de papas cocidas y machacadas se le mezclan dos yemas de huevo y una clara, se revuelve bien se vacía en un bolsillo de tela que tenga una boquilla labrada y sobre una lata se va formando una rosa. Se le unta por encima huevo batido, se le pone un pedacito de mantequilla y se mete un momento al horno.

### PONCHE DE LICORES

Cuatro vasos de agua, media libra de azúcar, dos astillas de canela, dos limones, dos naranjas dulces, una copa de brandy y una de whisky. Se dejan hervir un rato en el agua el azúcar y la canela, luego se le pone el jugo de la naranja y el limón y a tiempo de servirlo se le agregan los licores calientes también. A cada copa se le pone una cereza en el

fondo.

### PERNIL DE CORDERO ASADO

Se lava muy bien un pernil de cordero y se le quita el pellejo que tiene por encima. Se chuza con un tenedor y se le introducen unos dientes de ajo, se le ponen unas rebanadas de cebolla, perejil, una hoja de laurel, sal, pimienta, un pedazo de mantequilla y tres cucharadas de vinagre, se coloca en una lata y se mete al horno. Cuando esté asado se arregla en una fuente, se rodea de petit-pois y se cubre con una salsa de yerbabuena.

### SALSA DE YERBABUENA

Se coge la yerbabuena fresca, se desprenden las hojas de los tallos, se lavan bien; luego se toman dos puños de estas hojas, salvia aromática, perejil, clavo, canela, nuez moscada rayada, se muele muy bien todo y se cierne, en seguida se agregan 125 gramos de azúcar, 125 gramos de ron y se mezcla muy bien todo.

### ENSALADA DE PEPINOS

Se pelan unos pepinos cohombres no muy grandes, se parten a la mitad y se tienen en agua sin sal un rato. Después se le sacan las semillas y un poco del interior para formar una coquita. Se pica lo que se les ha sacado a los pepinos y se mezcla con cebolla, perejil, tomate y yemas de huevo cocido, se le pone un poco de salsa mayonesa y se llenan. Se arreglan en una ensaladera sobre hojas de lechuga.

### POSTRE DEL DIA

Se cubre el fondo de una fuente con rebanadas de bizcochuelos, luego se humedecen con crema inglesa y encima se cocinan alternadas, rodajas de naranjas de plátanos bananos y demás frutas al gusto, se cubre con crema inglesa y coco rayado.

---

### En una Tienda de Géneros:

—Ahí tiene usted, señora, el percal de última moda.

—Es precioso. ¿Pero no se desteñirá?

—No, señora. Hace cinco años que lo tenemos en la tienda y está como el primer día.

\*\*\*

—Mamá—pregunta un niño a su madre—cuál es el rey de los animales?

La señora mirando a su marido:

—¡El hombre!

—Señorita—dijo el conductor en tono severo, —si va usted a tomar este tren debe usted subir inmediatamente.

—¡Oh!—exclamó la jovencita que había estado charlando desde que llegó el tren.—Peráltame usted un minuto más; tengo que besar a mi hermana.

—Suba usted—dijo el conductor cortemente—yo me encargaré de hacer eso.

\*\*\*

—¿De modo que tú y tu novia han sido uno?

—Así lo creía yo cuando nos casó el cura, pero ahora me he convencido de que somos diez.

—¿Cómo es eso?

—Sí, porque ella es uno y yo soy un cero.

# EL AGUINALDO DE AGUA DE DIOS

Hace varios años que nuestra ciudad, generosa siempre con los desvalidos, envía por medio de una Junta nombrada al respecto por los enfermos antioqueños de Agua de Dios, un buen aguinaldo a cada uno de ellos consistente en un paquete postal con prendas de vestir y objetos de uso personal, una suma en dinero y dirigiendo personalmente a cada enfermo.

Pero no sólo se hace esto con los antioqueños residentes en Agua de Dios, sino también con otros pocos asilados en Caño de Loro (Cartagena) y Contratación (Sanlander). La alegría que les proporciona este regalo que les lleva un recueado y un aliento de su tierra es inmensa, indescriptible, según narración de alguna persona a quien le ha tocado presenciar la llegada y repartición de las encomiendas. Y, naturalmente, ya están acostum-

brados a esperar su aguinaldo en Diciembre y se les enviará también en el presente año para lo cual se abrirá próximamente la colecta, según nos ha informado uno de los miembros de la Junta encargada de este asunto.

Nos parece bellísima esta costumbre; ella demuestra que el egoísmo va desapareciendo de nuestra raza para dar campo a la Caridad, virtud la más noble de todas. Otros departamentos la han imitado y envían también paquetes a sus enfermos; esperamos que se generalice y que no quede nadie sin recibir su aguinaldo para que así puedan alegrar los días de noche-buena a esos desgraciados hermanos que habitan en la tierra del dolor, el Cementerio de los ricos, como la llamó un poeta que terminó sus días allí.



Rosario Sansores

Exquisita poetisa mejicana residente en Cuba, autora de «Las Horas que Pasan» y del célebre libro «Mientras se va la Vida.»

## EL JUMENTO

(A la gentil poetisa Rosario Sansores)

Desde la fonda qu? en el pueblo albea,  
al camino anguloso riberana,  
viene el asno, mañana tras mañana,  
con su carga de espigas a la aldea.

Penetra manso bajo el sol que orea  
las frescas mieses, y lo sigue ufana  
de los niños la turba parroquiana  
que en las calles angostas se recrea.

Guiado por un zagal retorna lento  
bajo la tarde, al predio florecido.....  
Y es tan humilde y grave este jumento,

en su vivir eglógico y cansado,  
que en él—de haber entonces existido—  
Jesús a la ciudad hubiera entrado.

MANUEL J. JARAMILLO

# PAGINA DE LOS NIÑOS



## LECCION CUARTA

En Tu trono excelso ¡oh Padre de bondad!  
Oyes de tus creaturas el clamor,  
La compasión por tus bestias mostrará  
La gratitud nuestra por tu grande amor.

## EL CABALLO

En uno de los caminos más frecuentados que salen de la ciudad de Londae en Inglaterra, al pie de una pendiente bastante peligrosa, se ha clavado este letrero:

### LA PETICION DEL CABALLO A SU CARRETERO

No me azotes cuando suba,  
Ni apures en las bajadas.  
No me encierres y te olvides  
De darme buena cebada.  
No me prives de agua pura  
O cama bien arreglada.  
Lava y cepilla mi cuero,  
Y con riendas estiradas  
No mortifiques mi cuello.  
Con ira desenfrenada  
No me pegues ni maltrates  
Que no es cosa bien mirada.

A todo esto se podría añadir:

No pongas engallador  
Ni viseras malhadadas.

La humanidad no podrá nunca pagar su deuda al caballo. Sin él, nuestros carros, carruajes, coches, etc., no servirían para nada. Antes de que se inventara la máquina a vapor o los automóviles, todo el mundo hubiera tenido que emplear buyes o ir a pie, si no fuera por este noble animal. En todas partes del mundo se le encuentra trabajando para el hombre y recibiendo solamente su alimento, agua y amenuado muy pobre albergue, demasiado frío en el invierno o insufrible por el calor en el verano. En la Arabia los caballos viven en las tiendas con el resto de la familia y duermen junto a los niños, te-

niendo cuidado de no pisotearlos. Los Arabes nunca los azotan.

Estos animales, lo mismo que los seres humanos, están algunas veces indispuestos. Cuando se les trata bien, viven entre los treinta y cuarenta años y necesitan agua pura, alimento sano y abundante, como también ejercicio con regularidad, aire puro, la luz del sol y caballerizas aseadas. Sus estómagos son pequeños y para conservarlos en buena salud, es preciso darles de comer y beber con alguna frecuencia. En Europa se ve amenuado a los carreteros dando rebanadas de pan a sus caballos. Algunas personas son tan crueles y mezquinas, que dan poquísimo de comer a los inteligentes animales, los cuales casi se caen de debilidad mientras están trabajando. En un pueblito de Massachusetts, vivía poco tiempo ha, un hombre que aparentemente era persona respetable, pero tan mezquina, que casi mataba de hambre a su pobre caballo y al mismo tiempo lo hacía trabajar muchísimo. Un día los chicos de la villa se reunieron y cada uno contribuyó con cinco centavos. Con este dinero compraron un gran saco de avena, fueron a la caballeriza, dieron de comer al caballo y dejaron allí el saco con este letrero: «La Sociedad para la Prevención de Crueldad hacia los animales.» El dueño avergonzado de que se supiera su gran defecto, desde entonces trató mejor a su caballo.

Dichos animales saben cuando se les trata bien. Hace algunos años poseía yo uno muy brioso, pero bueno e inteligente, y nunca había necesitado que se le tocara con el látigo. Un día, cuando había dejado mi carruaje y caballo atado en frente de la casa de uno de mis vecinos, los muchachos se subieron al coche para darse un paseito por las cercanías. Esto importaba poco, pero lo primero que hicieron los pilluelos fue el castigar al caballo para apurarlo. Este, que no estaba acostumbrado a tal cosa y que era muy astuto, con mucha destreza, volcó el liviano vehículo, y echó al suelo al montón de chicos. En seguida empezó a comer la yerba que crecía a la orilla del camino hasta que yo llegué a ver lo que había sucedido.

# MODAS



Las sedas rayadas tienen demanda enorme pues se prestan admirablemente para hacer juegos cubistas lo mismo las aplicaciones de tonos claros sobre fondo oscuro.

Los efectos de distintos colores se usan en profusión sobre todo en tonos pastel.

En trajes para el Casino y tarde se ven muchos en velitro con maravilloso trabajo de aguja, el arte francés en este ramo es difícil de igualar, calados y alforzas ocupan puesto único en esta clase de trajes, haciéndose con ellos verdaderas obras de arte.

Los colores son pálidos y como complementario el bronceado.

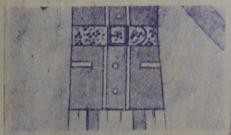
Para abrigo de Sport se usa el de tres cuartos en paño burdo con una ligera forma acampanada. Los de cuero más prácticos pero muy pesados son reemplazados por los de cirée en colores vivos que se prestan más para nuestro clima.

El cinturón es ornamento necesario para toda esta clase de trajes, ya sea en cuero metal o del mismo material del traje; hasta la blusa-camisa debe ser cogida con cinturón.

Publicamos varios modelos de novedad que pueden servir para sacar distintas ideas.

En las colecciones de trajes hay un puesto importante dedicado a los trajes de Sport y campo. Su descripción requiere capítulo aparte. Las toilettes para Golf tennis o remo tienen un aspecto muy deportivo, los demás o sean los de viaje, auto o fooling pueden ser menos caracterizados siendo muy semejantes a los de diario. La marcada inclinación de la mujer hacia los deportes, ha enfluido directamente sobre los fabricantes quienes han manufacturado telas propias para el caso y de acuerdo con las estaciones.

El jersey de lana el tricofen seda o lana, los escoceses, la muselina de lana, el shant ling y el género de hilo son los materiales más apropiados para el tennis. Siempre será el color blanco el más apetecido.



# COMENTARIOS

Escuela de Bellas Artes.—Para terminar el año de estudios, la Escuela de Música dió el 21 del presente un concierto en el Teatro Junín. Con pena registramos que el concierto no correspondió a lo que se esperaba.

\*\*\*

Condolencia.—Acompañamos de corazón a los esposos Salvador Navarro y su señora Sofía Ospina de Navarro por la desaparición de su encantadora niñita María Helena.

\*\*\*

Reclamos.—Llamamos la atención a nuestros suscriptores para que cuando no reciban su suscripción a tiempo se sirvan llamar al teléfono N° 54 o escriban a Susana Olózaga de Cabo o a Fita Uribe.

\*\*\*

Consultas.—Cuando Ud. desee saber el traje apropiado para una recepción, matrimonio u otra fiesta social, puede consultar por escrito a Susana Olózaga de Cabo, Calle de Colombia, frente a la «Defensa», quien gustosa le contestará en esta Revista.

\*\*\*

Escuela de Menores.—Para clausurar sus tareas de fin de año, presentó una lujosa Exposición de los trabajos verificados durante el año. El público salió gratamente impresionado por la delicadeza y arte de los objetos presentados. Enviamos nuestras felicitaciones muy sinceras a los profesores y

alumnos de dicho plantel.

\*\*\*

S. de M. P.—Por causa del invierno no se pudo llevar a cabo la fiesta que se proyectaba el día de la Paz en el Parque de Bolívar.

\*\*\*

Baile.—Los socios del Club Unión obsequiaron el 19 del presente con un lujoso baile a un lucido grupo de nuestra Sociedad con motivo del 25° aniversario de la Paz.

\*\*\*

Carreras.—Es verdaderamente lamentable que se hayan presentado graves incorrecciones en las últimas carreras, pues si afortunadamente se ha dado con caballeros de toda honorabilidad que han sabido rechazar las propuestas inmorales que se les han hecho, esto le hace perder la confianza y el interés que debe tener tan bello espectáculo.

\*\*\*

Calles.—Llamamos la atención a los dirigentes de las Empresas Públicas de Medellín sobre el estado lamentable en que se encuentra la ciudad, pues tienen todas nuestras calles intransitables.

No sería posible que principiaran y terminaran calle por calle, en vez de desvaratarlas todas a un tiempo? Es una verdadera vergüenza que los Extranjeros que nos visitan encuentren la ciudad en ruinas.

## Tax Medellín

ELEGANTE Y BARATO



EL MEJOR SERVICIO PARA FAMILIAS

¡¡ Océpelo siempre !!

TELEFONOS 29 - 00 Y 29 - 01

NO DIGA USTED  
QUE CONOCE EL SURTIDO  
DE MERCANCIAS DE

## John Uribe

POR LO QUE  
VIO AYER. . . .

Hoy es mucho mejor

MEDELLIN  
Parque de Berrio  
Calle de Colombia 161 - 167